



Prólogo

«Quien arruinase tantas grandezas,
sería reo de un grave delito
contra todos los hombres del futuro».

*Carta de Belisario a Totila, rey de los ostrogodos,
para que no destruya Roma, 546 A.D.*

PROCOPIO
La Guerra Gótica, III, 22.

«El físico es como Edipo: es la esfinge quien pregunta,
y él quien debe dar la respuesta acertada.
En cambio, el historiador es como Parsifal:
el Grial está ahí, delante de él, ante sus ojos,
pero sólo le pertenecerá si se le ocurre plantear la pregunta adecuada».

PAUL VEYNE
Cómo se escribe la historia (1984), p. 151.

1. Objetivos

El presente libro es un estudio de síntesis sobre la historia completa del Castillo de San Romualdo situado en la ciudad de San Fernando (Cádiz).

Una síntesis histórica que abarca desde sus orígenes en la Baja Edad Media hasta la actualidad, pasando por sus etapas como propiedad señorial (linajes Vera, Suazo y Ponce de León); como baluarte defensivo del acceso a Cádiz por tierra frente a los

ataques berberiscos, anglosajones y holandeses de los siglos XVI-XVII; como sede del poder político-militar de los duques de Arcos y centro religioso y socioeconómico de la Isla de León durante los siglos XVII y XVIII; como alojamiento de fuerzas militares en el tránsito del siglo XVIII al XIX; como edificio civil, propiedad de los duques de Osuna, dado en arrendamiento a particulares durante la segunda mitad del siglo XIX; como inmueble particular, habitada por vecinos y emplazamiento de diversas industrias y actividades mercantiles en el transcurso del siglo XX; hasta llegar, de este modo, a su adquisición en propiedad por parte del Ayuntamiento de San Fernando en 1999, el cual emprendió la rehabilitación integral del histórico edificio con vistas a su utilización y disfrute público como bien de interés cultural.

Se trata, pues, de una síntesis histórica de estilo institucional y documental. De un libro de historia que expone y narra acontecimientos –hechos fácticos, políticos y culturales–, aunque tratando de no caer en lo superficial y banal. De un texto elaborado de una forma clara y ordenada, del modo más riguroso y científico posible, a la luz de los trabajos precedentes y de los últimos hallazgos archivísticos y arqueológicos.

El trabajo se enmarca, por otra parte, en una línea de investigación que busca lograr un mayor conocimiento histórico sobre este Bien de Interés Cultural de origen medieval y apasionante historia, como un complemento a las excavaciones arqueológicas y a los estudios estratigráficos y constructivos ya realizados sobre el mismo, como un añadido a los estudios sobre castillos y fortificaciones en general, así como un necesario punto de partida para su correcto uso y disfrute como bien patrimonial.

Una vez aclarado y delimitado lo que este libro es o pretende ser, debo añadir, para que nadie se llame a engaño, que no es un trabajo de arqueología; ni un estudio material de la construcción, partes y estratos del edificio fortificado; ni una historia artística o arquitectónica del mismo. No es, por ejemplo, un libro escrito por un arqueólogo que busca e investiga la cultura material de determinada zona o excava los paramentos de un edificio histórico concreto; no es un libro redactado por un arquitecto que estudia elementos constructivos y levanta planos; no es tampoco el libro de un historiador del arte que describe los rasgos artísticos y estilísticos de un valioso monumento en función de cada época.

Y aunque, por supuesto, algo de todo lo anterior hay en este libro, el mismo es, ante todo –insisto en ello–, un libro de historia, de investigación histórica documental al estilo más clásico e imperecedero.

Pero, además de un estudio histórico, este libro es un trabajo de síntesis. Una versión abreviada de la evolución histórica del Castillo y de los acontecimientos más señalados que protagonizó. Una síntesis necesaria que permite exponer, aclarar y fijar con seriedad el estado actual de los conocimientos historiográficos sobre este asunto. Y que puede servir de base para futuras investigaciones y publicaciones más amplias y completas.

Por otro lado, es también un libro de historia con vocación divulgadora –no es sólo para especialistas, no es sólo para círculos de iniciados–, que trata de llegar al lector no avezado con el fin de que entienda y asimile la historia del monumento isleño, para que la valore y la pueda sentir como suya.

Y es finalmente una obra provisional y abierta. No es un estudio completo, desde luego; no quiere ni puede serlo. Aún queda mucho por investigar y averiguar. Por lo tanto no es la historia paradigmática del Castillo de San Romualdo. No es, digamos, la historia del Castillo, sino **una** historia del Castillo. Una historia investigada, elaborada, estructurada y redactada por mí, fruto de mis conocimientos, capacidades, medios y limitaciones.

Así que, en definitiva, todo eso es –o pretende ser– este libro: un texto de síntesis histórica, serio, divulgativo y provisional, que quiere contribuir a que se conozca mejor la historia de la ciudad de San Fernando a través de un edificio tan representativo como el Castillo de San Romualdo, puesto que este monumento refleja luminosamente todas las etapas históricas de la localidad.

2. Justificación

La síntesis histórica contenida en este libro tiene tras de sí varios antecedentes en los que está manifiestamente basada y fundamentada.

En primer lugar, una breve monografía histórica publicada en 2005, como resultado y como ampliación del informe histórico que el Ayuntamiento de San Fernando –a través de Manuel M.^a de Bernardo, entonces teniente de alcalde delegado de Patrimonio, y de Antonio Sáez Espligares, subdirector del Museo Histórico Municipal– me había encargado el año anterior. La monografía fue publicada en el verano de dicho año 2005 gracias a la iniciativa editorial de Eduardo Coto y Manuel Sánchez, agotándose completamente la edición en tres meses. Desde entonces, hubo múltiples peticiones para que volviera a reeditarse el libro. Circunstancias diversas lo impidieron. Hoy es una rareza bibliográfica.

Pero además, el texto de 2005 pronto quedó rebasado y desfasado, tanto por los trascendentales descubrimientos y conclusiones proporcionados por las sucesivas campañas arqueológicas efectuadas entre 2005-2008, como por los sorprendentes hallazgos documentales que la consulta en archivos y hemerotecas me fue deparando durante ese mismo lapso de tiempo, puesto que, después de la referida primera publicación, seguí por mi cuenta las averiguaciones históricas sobre el Castillo, simultáneamente con otras más que pertenecían a mis habituales líneas de investigación y que también me fueron siendo encargadas o que me fueron surgiendo en dicho trienio.

A fines de 2008 sucedieron dos acontecimientos esenciales para la gestación de este libro. En primer lugar, la realización por mi parte de un curso de posgrado en la Universidad de Cádiz, para cuyo proyecto final elegí precisamente como tema el Castillo de San Romualdo, que, de este modo, tuvo que ser objeto de un profundo estudio actualizado, más amplio, riguroso y científico; en segundo lugar, la proposición formulada a la Academia de San Romualdo de publicar un libro que recogiera la historia puesta al día del monumento que le da nombre, como aportación y contribución a los eventos que iban a formar parte de la inminente conmemoración del bicentenario de las Cortes de la Real Isla de León de 1810. Ambas tareas fueron simultaneadas durante un año. El proyecto de posgrado, dirigido por el profesor Emilio Martín, fue defendido en la Universidad de Cádiz en septiembre de 2009. El texto encargado por la Academia, basado en todo lo anterior pero asimismo acrecentado y enriquecido, fue entregado públicamente en diciembre de 2009.

Una vez entregado el texto, la Academia entró en negociaciones con la Universidad de Cádiz a lo largo de 2010 para proponer y estudiar la posible edición del mismo, toda vez que el estudio histórico formaba parte de un proyecto de posgrado cursado en el ámbito universitario. Las gestiones dieron el resultado apetecido y las dos instituciones firmaron un convenio en este mismo año, convenio que, entre otras colaboraciones, incluía la edición del presente libro. Y mientras se llevaban a cabo los acuerdos y no comenzaban las tareas de edición, dilaté –inasequible al desaliento– las investigaciones en archivos, las cuales todavía proporcionaron algunos frutos extemporáneos y de última hora.

En resumen, este libro es el resultado de la ampliación, corrección y mejora de la monografía publicada en 2005, embrión nuclear en el que se basa lejanamente, aunque sin tratarse de una mera segunda edición; más todas las muchas y ricas novedades logradas durante las investigaciones realizadas entre 2005-2008 por cuenta propia y entre 2008-2010 por encargo de la Academia de San Romualdo; más la concepción patrimonial y cultural, el método científico y la densa labor de actualización bibliográfica aportadas por el proyecto de posgrado, del que, no obstante, se ha utilizado aquí sólo su parte histórica.

Todo lo anterior, creo, justificaba plenamente la elección del Castillo de San Romualdo como objeto del presente estudio histórico. El cual es fruto, por lo tanto, de más de seis años (2004-2010) de investigaciones dedicadas a este antiguo monumento, simultaneadas, como digo, con otras investigaciones y publicaciones sobre diversas materias históricas de mi interés.

Pero la elección también se justifica y tiene sólido fundamento en la oportunidad que brinda la historia de la fortaleza isleña para revelar y reflejar, en cierto

modo, la propia historia de la Isla de San Fernando, desde la Baja Edad Media hasta la actualidad, como primitivo núcleo urbano y como germen de la vida política, económica, social, militar, religiosa y cultural de la localidad, como testimonio de las épocas históricas que han pasado y dejado su huella en el territorio isleño, como símbolo destacado de toda la historia local.

3. Metodología

El objetivo de este libro, hemos dicho y repetido, es una síntesis histórica institucional y documental basada fundamentalmente en el empleo de fuentes escritas y bibliográficas. El método utilizado, por consiguiente, está en función de este objetivo. Para su elaboración, pues, he investigado en varios archivos públicos nacionales, provinciales y locales así como en fuentes hemerográficas. Y he consultado igualmente una amplia bibliografía especializada, a cuyas aportaciones se deben partes sustanciales del mismo.

La concienzuda investigación en las fuentes escritas ha supuesto: la localización de documentación interesante en diversos archivos, tanto documentos específicos que aportaran información primaria y amplia sobre la fortaleza, como documentos generales que contribuyeran con información secundaria o transversal sobre ella; la recopilación de información actual generada por el monumento (expedientes administrativos, declaraciones jurídicas, proyectos de restauración y adaptación, noticias de prensa...); la consulta de bibliografía especializada publicada sobre –o relacionada con– el mismo y con las áreas de conocimiento que le afecten; el acopio de material gráfico disponible sobre el edificio y su historia... etcétera.

En concreto, los archivos que he consultado para la realización de este libro, son los siguientes:

1. Archivo de la Academia de San Romualdo. Guarda documentación escrita y gráfica sobre el emblemático monumento, en función del interés mostrado hacia el mismo por la docta institución desde su fundación a mediados del siglo XX.
2. Archivo Municipal de San Fernando. Contiene algunas referencias al Castillo a partir de 1766, fecha de la constitución del municipio independiente de Cádiz. Particularmente en las secciones de Patrimonio y de Urbanismo.
3. Archivo de la Iglesia Mayor Parroquial de San Fernando. Incluye numerosas referencias a la fortaleza ducal en cuanto que fue sede de la única

parroquia de la Isla de León durante un siglo (mediados del siglo XVII y hasta mediados del XVIII): libros de partidas sacramentales, libros de fábrica, libros de hermandades que tuvieron establecimiento dentro de sus muros...

4. Archivo Histórico Provincial de Cádiz. Como bien dice Manuel Ravina «parece innecesario repetir, una vez más, la importancia de los protocolos notariales como una fuente de extraordinario interés para la investigación histórica en sus más variadas facetas»¹. La sección de protocolos notariales de San Fernando es, pues, una fuente histórica de primer orden que he explorado sistemáticamente, año por año, hasta llegar al último cuarto del XIX². Los fondos de los siglos XVII-XVIII contienen numerosas referencias al Castillo: como sede parroquial, como cuartel de Marina, como referencia para la delimitación de fincas colindantes... Los del siglo XIX aportan información sobre alojamiento de tropas en la primera mitad de esa centuria y sobre los arrendamientos de los que fue objeto durante la segunda mitad.
5. Archivo Diocesano de Cádiz. Hay en él documentación muy interesante sobre el Castillo en tanto que sede de la actividad parroquial isleña durante más de un siglo. Y también, con motivo de su desacralización.
6. Archivo Histórico Nacional, sección Nobleza, serie Osuna-Arcos. El Castillo fue propiedad de los Ponce de León y sus herederos desde 1490 hasta el primer cuarto del siglo XX. Los fondos de esta sección contienen por lo tanto numerosas y muy valiosas referencias a la fortaleza isleña.

Sin embargo, creo que todavía debe haber más documentación inédita sobre el Castillo de León esperando en los archivos apropiados. Por ejemplo, no se ha consultado el Archivo General de la Marina-El Viso del Marqués. La fortaleza ducal fue sede provisional de los batallones y las brigadas de Marina desde el traslado del Departamento Marítimo desde Cádiz en 1769 hasta la construcción y ocupación de la Población Naval de San Carlos a principios del XIX. La consulta de los pertinentes fondos de este archivo, caso de realizarse, creo que aportaría información muy interesante sobre este monumento.

1 Ravina Martín, Manuel: «Fuentes documentales sobre Patrimonio Histórico en los Archivos Históricos Provinciales», *Boletín del I.A.P.H.*, 32, [AÑO], PP. 215-219.

2 La prevista futura digitalización de esos ricos fondos harán vano –aunque creo que no inútil– ese considerable esfuerzo de revisión realizado durante tantos años.

Los resultados de la investigación histórica en archivos han sido ampliados, cotejados, confrontados y enriquecidos con los contenidos en los trabajos historiográficos ya publicados al respecto. Tanto los dedicados al Castillo en sí, como las publicaciones sobre la historia local de la ciudad de San Fernando que lo mencionan, como finalmente las obras de castellología y de patrimonio histórico-artístico que han sido provechosas en orden a esta finalidad.

Como complemento a las consultas archivísticas y bibliográficas, he utilizado también la información histórica y actual sobre el Castillo proporcionada en soporte informático o electrónico, es decir los documentos históricos que se encuentran digitalizados y disponibles en la red de Internet, así como las diversas monografías y trabajos publicados en páginas web que me han parecido útiles.

Finalmente he consultado las noticias generadas sobre este bien cultural isleño y sobre las actuaciones realizadas en el mismo, contenidas en la prensa local y provincial, tanto la antigua de finales del XIX y tres primeros cuartos del XX, como la actual. La prensa antigua ha sido revisada en las colecciones conservadas en el Museo Histórico Provincial de San Fernando, en la Biblioteca Municipal de Cádiz y en la Biblioteca Provincial. La indagación hemerográfica ha deparado el hallazgo de antiguos pequeños trabajos histórico-literarios sobre la fortaleza, que he usado como fuente de estudio legítima y válida.

Con las noticias de prensa actuales he usado el criterio previo de clasificarlas en cuatro grupos, según aludieran a: 1) el proceso de adquisición del inmueble por parte del Ayuntamiento de San Fernando, culminado en 1999; 2) la rehabilitación material del monumento; 3) los hallazgos arqueológicos que han ido deparando las excavaciones; y 4) las relativas a los usos que el Ayuntamiento, ya como propietario, ha ido concibiendo para la fortaleza isleña, como el Centro de Interpretación Andalusí que defendió hasta 2007 y como el Centro de Interpretación de la Historia Local que propuso en 2008 y sigue manteniendo.

4. Estructura

El pasado es como un conjunto de trozos y fragmentos que hay que poner en orden para que tengan un sentido, un discurso, una finalidad. Un historiador no debe lanzar datos y fechas sin más, sino que tiene que crear un relato, lo más científico posible, pero relato al fin y al cabo. Y todo relato tiene una estructura literaria.

Como he dicho al principio, el objeto del presente estudio es exponer de forma sintética y veraz, clara y divulgativa el estado actual de los conocimientos históricos

sobre el Castillo de San Romualdo. En este sentido, anteponiendo los fines expresados y las premisas indicadas, he creído que la estructura interna más conveniente para el mismo es la siguiente.

1. Una primera parte dedicada a lo que podemos denominar «los condicionantes y antecedentes», a saber: unos imprescindibles pero escuetos datos geográficos, un análisis del estado de la cuestión historiográfica, una sencilla descripción artística y material, una mención a las descripciones históricas ya publicadas, una valoración sobre la comprometida y espinosa cuestión del nombre del monumento, y unas notas sobre su régimen jurídico patrimonial.

2. La segunda parte está dedicada a la historia del monumento en sí. En ella expongo y analizo la evolución histórica del Castillo a la luz de los resultados obtenidos en mis investigaciones. He procurado atender a todas las épocas históricas, puesto que todas ellas ofrecen información útil y aprovechable sobre la fortaleza isleña, sin centrarme, por ejemplo, sólo en sus orígenes medievales o en los siglos iniciales, probablemente los que ya han sido más investigados por otros autores.

Debo indicar que sí he hecho hincapié en la función del Castillo de la Isla como iglesia parroquial y como necrópolis. Esta faceta ha sido muy poco estudiada, incluso da la impresión de que ha merecido el desinterés de los investigadores, quizá paralelo al desinterés o aversión actual por lo religioso. Sin embargo, a despecho de la poca atención que ha suscitado, la etapa de la iglesia parroquial isleña en la fortaleza ducal debió ser de las más importantes, interesantes y transformadoras para el edificio. Por ello la he creído merecedora de un interés particular.

Divido la exposición histórica en una serie de apartados encabezados por los epígrafes y sub-epígrafes que son enumerados en el índice general. En unos casos, son divisiones cronológicas que se ajustan a las convencionales de la historiografía tradicional; en otros, son acotaciones *sui generis* rigurosamente apropiadas a la evolución histórica del viejo inmueble; en todos, su valor es el de intentar agrupar y transmitir los datos históricos y sus correspondientes interpretaciones científicas con la mayor claridad expositiva posible. En ningún caso, todas estas segmentaciones deben contemplarse como rígidos compartimentos, sino sólo como instrumentos útiles a efectos didácticos e ilustrativos.

3. Apéndices. Los apéndices incluidos en este libro están constituidos por dos apartados: una tabla cronológica sucinta, que ayude a entender la evolución temporal del baluarte isleño; y tres elencos, listas o nóminas que creo son útiles en tanto que complementan la exposición histórica. Estos tres elencos son: una lista de propietarios del Castillo, tanto los de origen nobiliario, como los ciudadanos particulares, como las administraciones públicas; una nómina –aún incompleta– de los alcaides y gobernadores del recinto fortificado, que rigieron y

administraron la Isla de León y su Castillo en nombre de los duques; y, en tercer lugar, la lista de los vicarios de la iglesia parroquial establecida en la fortaleza.

4. Apéndice documental. El último y abultado apartado del libro es un Apéndice Documental en el que transcribo medio centenar de documentos que estimo significativos en la historia del monumento. Algunos ya los publiqué en la monografía de 2005, otros son absolutamente inéditos. No incluyo documentos anteriores al siglo XVI, pues la mayoría son bien conocidos y ya han sido publicados por historiadores anteriores.

Finalmente, el libro contiene más de cincuenta ilustraciones selectas. Con ellas he procurado iluminar el texto de la manera más didáctica posible, pero anteponiendo la austeridad. No he querido ilustrar el libro a base de sólo fotografías de la misma fortaleza desde distintos ángulos o de sus diversas partes, por muy interesantes que fueran; y he rehusado usar con abundancia los varios mapas y planos contenidos en obras geográficas y cartográficas de los siglos XVI al XVIII, pues ya han sido varias veces publicados y son por ello suficientemente conocidos.

5. Agradecimientos

Finalmente quiero dejar constancia de mi agradecimiento a cuantas personas e instituciones me han brindado ayuda y apoyo durante mi labor.

Gracias, ante todo, a la Academia de San Romualdo de Ciencias, Letras y Artes por haber confiado en mi propuesta y haberme encargado la investigación y redacción de este trabajo. Un agradecimiento que personalizo, primero, en la figura de su presidente, José Carlos Fernández Moreno, y que extiendo, después, a las de todos los académicos que forman la junta de gobierno, particularmente Manuel Baturone y Juan García Cubillana (por su apoyo y aliento), José María Cano (por el acceso al archivo de la institución), Antonio Bocanegra (por sus recomendaciones gramaticales) y Jerónimo Prieto (por su elaboración de planos para las ilustraciones).

Gracias también a la Universidad de Cádiz por la decisión de publicar mi trabajo y por la estupenda labor de edición. A Gonzalo Butrón y Pedro Cervera, responsables del Servicio de Publicaciones de la UCA, por su amabilidad y atenciones. Y particularmente a los profesores Emilio Martín Gutiérrez (por su dirección del proyecto de Master), Lázaro Lagóstena (por la aceptación del mismo) y José Luis Cañizar (por sus atinadas sugerencias).

Expreso mi agradecimiento a los directores y responsables de los archivos y las hemerotecas que he podido consultar en persona: Manuel Ravina, director

del Archivo Histórico Provincial de Cádiz, y demás encargados del mismo, por su consideración y deferencia continuas, y por su amistad a lo largo ya de muchos años; José Luis López Garrido, director del Archivo Municipal de San Fernando, y M.^a Carmen Romero, su encargada, por la amabilidad que siempre me demuestran; Antonio Sáez, subdirector del Museo Histórico Municipal, y Diego Moreno, encargado de la fototeca y hemeroteca del mismo, por sus facilidades, comprensión y confianza; Juan Ignacio Guerrero, encargado del archivo de la Iglesia Mayor Parroquial, por la disposición y la amistad que siempre me manifiesta; Juan Jaén, encargado del Registro de la Propiedad; Manoli Cerón, encargada del Archivo Diocesano de Cádiz, por su eficiencia y generosa solicitud; y al eficaz personal de la Hemeroteca Municipal de Cádiz.

Doy las gracias también a todos los que me han facilitado documentos y bibliografía, singularmente mi hermano Juan Ramón Mosig (Lausana, Suiza) y Andrés Ruiz Pizones (San Fernando).

Una especial deuda de gratitud tengo con los que me han facilitado y aportado documentación gráfica para este libro, a los cuales no quiero dejar de nombrar aquí: los responsables de los fondos fotográficos del Palacio del Congreso de los Diputados (Madrid) y del Patronato de La Alhambra y Generalife (Granada); Joaquín Quijano Párraga, Pablo Quijano Cabeza y Andrés Quijano de Benito, tres pilares generosos de un auténtico linaje de fotógrafos isleños; a la familia Pérez de Diego; a Elvira Monzón Ristori vda. de Berenguer; y al ya referido Antonio Sáez Espligares, por proporcionarme magníficas fotografías de su archivo personal.

Fernando Mósig Pérez.
San Fernando, Septiembre de 2010.



Abreviaturas empleadas

A.A.S.R.: Archivo de la Academia de San Romualdo.

A.D.C.: Archivo Diocesano de Cádiz.

A.G.I.: Archivo General de Indias (Sevilla).

A.H.P.: Archivo Histórico Provincial (Cádiz).

A.H.N.: Archivo Histórico Nacional (Madrid).

A.I.M.: Archivo de la Iglesia Mayor Parroquial (San Fernando).

A.M.S.F.: Archivo Municipal de San Fernando.

B.H.M.C.: Biblioteca y Hemeroteca Municipal «Celestino Mutis» de Cádiz.

H.M.S.F.: Hemeroteca Municipal de San Fernando.

R.P.S.F.: Registro de la Propiedad de San Fernando.